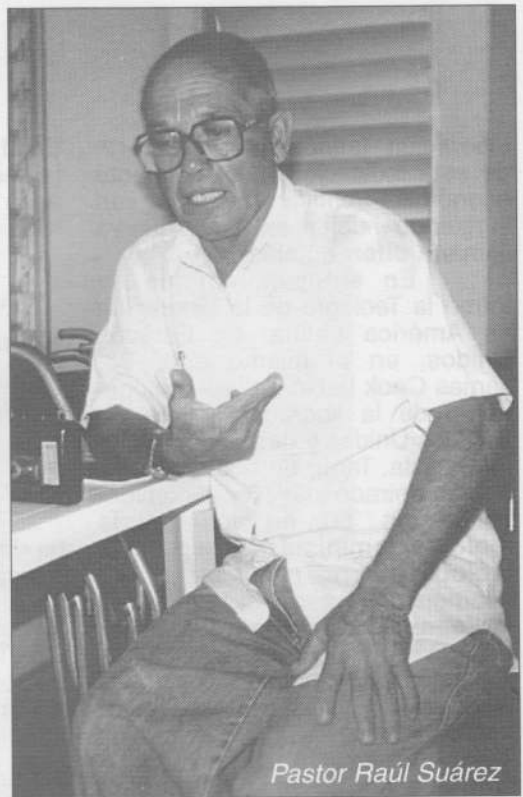


Los cristianos en Cuba

Del 15 al 29 de agosto participamos del Encuentro Latinoamericano de Líderes Cristianos, organizado por el CESEP, de Brasil, y los Centros Kairós (Matanzas), COEBAC (Coordinadora Obrero Estudiantil Bautista de Cuba) y Memorial Martin Luther King (La Habana).

Fue la ocasión para entrevistar al Pastor Raúl Suárez, de la Iglesia Bautista de Cuba y actualmente también diputado en la Asamblea Popular. A los 63 años carga una rica historia de fe cristiana y compromiso político. Una historia que empieza así:



Pastor Raúl Suárez

Pastor Suárez: Nací el 14 de Mayo de 1935 en un hogar de trabajadores agrícolas, que era el sector más miserable y pobre de nuestro país; porque se trabajaba unos cuatro meses al año en la zafra azucarera, en el corte de caña, y el resto del tiempo lo llamábamos "tiempo muerto", que era cuando había que inventarla. Éramos mi papá, mi mamá y nueve hermanos. A los casi 18 años conocí el evangelio en una Iglesia Bautista de mi pueblo y ese mismo año me bauticé, en 1953, unos tres meses antes del ataque al Cuartel Moncada. En el 55' ingresé al Seminario Bautista de La Habana y fui graduado en 1960; o sea que mi pastorado coincide con los casi 40 años de la Revolución.

T.L.: ¿Cómo vivió esos primeros años de su pastorado y de la Revolución.?

P.S.: Te diré que por mi origen social participé en actividades en el clauderaje; sobre todo en La Habana, en el área de propaganda revolucionaria y de llevar propaganda de un lugar a otro. Siendo seminarista hice toda esa labor con mucha simpatía hacia el movimiento armado por Fidel Castro, porque tanto él como yo éramos miembros de la Juventud Ortodoxa. Yo de mi pueblo y él que lo visitaba, allá en Aguacate, provincia de La Habana. El partido del Pueblo Cubano Ortodoxo fue un movimiento populista dirigido por Eduardo Renato Chibás que aglutinó a mucha

gente obrera, campesina, a la clase media, a la pequeña burguesía progresista. Fidel y mucha gente como él formaron parte de este partido, eran el Ala Izquierda de este partido. No era un partido marxista pero si antimperialista y muy nacionalista, con mucho arraigo en la popularidad cubana. Las elecciones de 1952 hubieran sido ganadas por este partido. Pero Fulgencio Batista, dos meses antes de las elecciones, dio el Golpe de Estado apoyado por los norteamericanos.

En la parte final de la lucha armada, yo tenía un hermano alzado, guerrillero. Otro seminarista y yo fuimos a verlo y nos quedamos allí con la guerrilla. A los pocos días triunfó la Revolución y Batista se fue. Estuve hasta el 6 de enero en que pedí que me dejaran fuera para poder reingresar al seminario y seguir mis estudios. Pero participé en la toma de 20 cuarteles con ese grupo guerrillero, desde donde estaba hasta la capital.

T.L.: ¿Cómo veía la Iglesia Bautista la participación de los seminaristas, de los Pastores, etc, en este proceso?

P.S.: Yo fui juzgado por la facultad del Seminario con la intención de separarme de los estudios teológicos. Pero familiares de los profesores, revolucionarios, les dijeron que si nos expulsaban se ganarían la antipatía del pueblo cubano. Éramos dos. Entonces ellos, más bien por pruden-

cia, nos aceptaron pero pidiendo arrepentimiento, cosa que no hicimos. Sencillamente dijimos que éramos jóvenes cubanos, cristianos y que no podíamos permanecer indiferentes a lo que estaba pasando en el país, y así nos aceptaron.

Cuando triunfa la Revolución comienza, en el caso mío y de mi esposa, una lucha muy contradictoria, porque por una parte veíamos los logros de la Revolución y decíamos: "¡esto es lo que nosotros le pedíamos a Dios!". Pero por otra parte la Revolución iba tomando, cada vez más, una definición hacia el marxismo, y allí entraba a funcionar en nosotros el anticomunismo que en las iglesias protestantes estaba tan arraigado, a través de los misioneros norteamericanos. Te cuento esta experiencia que es muy patética. En el año 62', cuando Fidel dice que él había sido, es y será marxista leninista hasta la muerte, ese día yo no dormí porque a mí me quedaba que Fidel no era comunista. Esto yo se lo dije personalmente después. Y cuando él se define, imagínate... ¡fue un martillazo!

Hoy me doy cuenta que yo no era anticomunista sino que la versión comunista que como cubano y latinoamericano había experimentado me había hecho tomar esa actitud. Es decir, más que anticomunista yo era anti PC. Veía en el Partido Comunista, en su historia que es de muchas glorias pero también con algunas lagunas que a un cubano

cristiano no le era fácil entender. Por ejemplo: por el internacionalismo comunista, los cubanos comunistas pactaron con Batista, dos años y pico después de que éste asesinara a Antonio Guiterras, una de las grandes figuras revolucionarias de Cuba. Hoy no diría que fue anticomunismo sino ciertas reservas por las actitudes político históricas de Partido Socialista Popular, que era como se llamaba en Cuba, que independientemente de estas opciones políticas dudosas para muchos cubanos, tuvo grandes líderes. O sea que no podemos hablar en bloque. De todas formas esas cuestiones a mi me trajeron muchas dudas.

T.L.: ¿Cuál fue la actitud de las Iglesias?

P.S.: La Iglesia Católica trató al principio, de manipular el movimiento revolucionario, trató de conseguir ciertas prebendas con la revolución que no se lograron. La revolución no cayó en esa trampa y después la iglesia pasó a una etapa de confrontación abierta. Cada domingo se leían las pastorales en el púlpito de las iglesias católicas apelando a que la revolución era comunista, y algunos sacerdotes y obispos cooperaron con la contrarrevolución originada en Cuba. Después vino una etapa de silencio en el que la Iglesia se dio cuenta que el movimiento revolucionario tenía una base popular, y que era mejor no identificarse con la revolución pero tampoco aparecer públicamente como una voz en contra. Luego comienza la E.N.E.C, el Encuentro Nacional Eclesial Cubano, donde hay ya un diálogo, una mayor comprensión, los obispos son cubanos, se condena el bloqueo, etc. En los años 88', 89, cuando empiezan los problemas en Polonia y los países socialistas desaparecen, aquí se concibe la posibilidad de que esto también desaparezca. En ese momento la Iglesia asume un papel beligerante, un papel protagónico en enfrentar a la Revolución nuevamente, hasta la etapa previa a la visita del Papa en que entra otra vez en un diálogo. Ahora se está en la etapa de búsqueda del diálogo y la no confrontación para tratar de lograr los objetivos que el Papa pidió para la Iglesia Católica.

T.L.: ¿Y las Iglesias Protestantes?

P.S.: En las Iglesias Protestantes hay una euforia original que dura dos o tres años. Una euforia, una alegría por la decencia y la honestidad de los revolucionarios, medidas como la

reforma agraria. Recuerda lo que te dije, en sentido general éramos de origen muy pobre y el origen social reaccionó frente a esto. Ya es distinto cuando la Revolución se declara marxista leninista y se entra en el comunismo. Producto de la idealización del sistema norteamericano, la democracia norteamericana, etc, todas las iglesias, a partir del año 61 o 62, entran en una etapa de incompreensión. No hostilidad, no confrontación, pero sí de automarginación y denigración. En el caso nuestro el 70% de los pastores abandonaron el país. Cuando triunfa la revolución éramos 140 pastores más o menos contando los norteamericanos, a los 7 u 8 años de la revolución quedábamos 20 o 30 de nosotros. Todo el mundo fue orientando su vida a los Estados Unidos y los que quedamos, nos quedamos en una especie de "gheto", con deseos de participar pero no había una base bíblica ni teológica.

Hay que tener en cuenta que la Teología de la Liberación no existía cuando triunfa la Revolución cubana, ni existían comunidades eclesiales de base. Lo que más existía era, en la Iglesia Católica la doctrina social de la iglesia, y en los Protestantes el movimiento de Iglesia y Sociedad, ISAL, que fue muy bueno porque estaba Miguez Bonino y una serie de teólogos importantes gestando una teología más Latinoamericanista. Aquí la Teología de la Liberación llegó en los años 77', 78'. En todo ese tiempo nos ayudó la intuición pastoral. Ya estaba el bloqueo, no había relaciones con América Latina ni con Estados Unidos, con Europa muy poquita. Nos entraba poca literatura y eso nos obligó a meternos en la Biblia y en la historia de la Iglesia. Yo llamo a esta etapa "empezar a leer la Biblia sin espejuelos"; es decir, sin los preconceptos establecidos de lecturas bíblicas. Ahí nos damos cuenta de la carga revolucionaria de las bienaventuranzas, que las leíamos espiritualizándolas; nos damos cuenta de la actitud de Jesús en el templo. En ese tiempo comenzamos a darle más importancia a la ética del Antiguo Testamento. Hasta que a partir de la década del 70' empiezan a venir más latinoamericanos. Nos visita Julio de Santana y un argentino que fue secuestrado y desaparecido, Mauricio López. Él nos había visitado en el año 59 y luego nos visitó otra vez ayudándonos a constituir aquí el Movimiento Estudiantil Cristiano con una base no revolucionaria sino bíblica y teológi-

ca.

Cuando comienza la década del 70', mi esposa y yo entramos en una especie de crisis, que creíamos de fe, porque nos sentíamos muy mal dentro de la estructura religiosa. Yo había llegado a ser vicepresidente de la Convención Bautista de Cuba Occidental, vicerrector del Seminario, profesor, dirigente juvenil. Pero ya para la década del 70, mi esposa y yo íbamos a las reuniones de pastores y nos sentíamos mal. Los sermones eran lo mismo de siempre, en el aire, sin aterrizar; la música que se usaba no la cantábamos. Hasta llorábamos los dos juntos porque pensábamos que habíamos perdido la fé. Dejamos el pastorado donde estábamos en Colón, provincia de La Habana y aceptamos el pastorado de esta Iglesia. Entonces decidimos iniciar otra pastoral, hacer más ruptura con la comprensión y práctica de la fe que habíamos hecho hasta ese momento y también una ruptura con el modelo pastoral.

A partir de ahí, perdimos mucha membresía. Nos quedamos con 25 o 30 personas, pero con ese grupo de niños, ancianos y jóvenes, empezamos un movimiento de reflexión. Hicimos nuestra propia literatura cristiana para la escuela dominical. Comenzó todo un proceso que nos significó la expulsión de la Convención Bautista. Fuimos expulsados primero del departamento ministerial, después del seminario como profesor, de la junta directiva también y finalmente se atrevieron a hacer lo que nunca se había hecho con una iglesia de la fraternidad de iglesias: expulsaron a tres iglesias.

Esas tres iglesias nos organizamos y hoy tenemos 30 iglesias con nosotros. Y organizamos la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba. A partir de eso ya todo ha sido distinto.

Aunque en sentido general las iglesias nunca comprendieron a la Revolución y aún cuando no se enfrentaban a ella, no hubo hostilidad, siempre fue ustedes "allá y nosotros acá". Y no hicieron la vinculación bíblica teológica con el nuevo contexto revolucionario cubano.

T.L.: ¿Hubo persecución religiosa por parte de la revolución?

P.S.: Toda esta etapa, de los años 64 al 67, fueron años difíciles, fueron los años de las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP). Pero fue la parte de más éxodo de los pastores de Cuba. Hoy te diría que la

Los cristianos en Cuba

responsabilidad no se le puede echar sólo a la Revolución ni sólo a la Iglesia. Creo que fue un toma y daca. Los que atendían el aspecto ideológico de la Revolución no veían la posibilidad de una Iglesia cubana que acompañara la revolución. Si puedo decirte que en Fidel había esa idea, porque él siempre planteó que no había que oponer la revolución a la Iglesia, ni la Iglesia a la Revolución.

T.L.: Pero de hecho ¿los cristianos no podían pertenecer al partido?

P.S.: Correcto. Sin embargo fue la actitud de la Iglesia Católica, según Fidel, lo que llevó a que él fuese el responsable de no permitir que los creyentes entraran al partido porque sería un problema para los dos. Y cerró la puerta. El también tomó la responsabilidad de abrirla posteriormente, es decir que él inició, a partir del encuentro con nosotros un proceso de discusión en todo el partido y el país sobre el tema de si los creyentes debían participar en el partido o no, diciendo él que ya era hora que se eliminara esa situación.

T.L.: Los cristianos ¿no ven una contradicción entre fe cristiana y un partido que se define ateo?

P.S.: En la actualidad hay muchos cristianos en el partido y hay muchos militantes del partido en las iglesias. Y no hay contradicción porque la identidad es con un programa político del partido y no por la ideología que pueda tener. El partido nuestro fue un partido confesional, de confesión atea. A partir del 91, aún cuando se define marxista-leninista y tiene su propia ideología, sin embargo no exige una confesión de fe para formar parte de él.

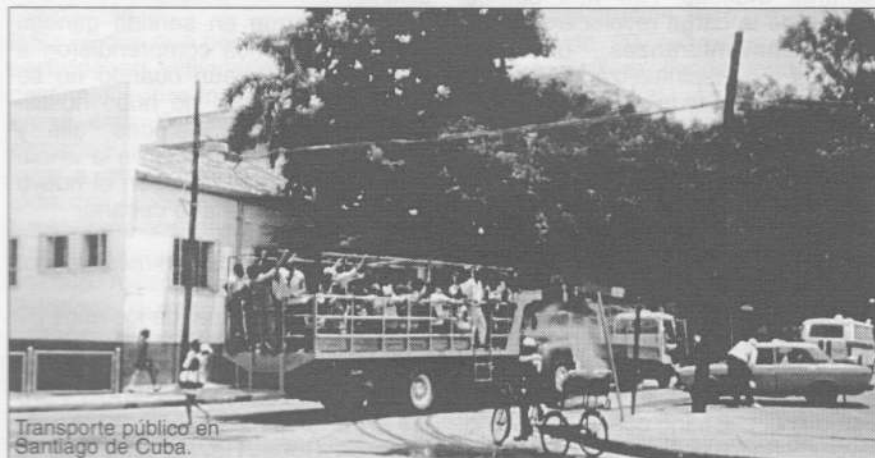
Volviendo al tema de la persecución religiosa, yo te diría que se

dio en sentido aislado. Tal vez se puede hablar de persecución religiosa en la manera en que se trató a algunos creyentes en el proceso del ingreso a las Unidades Militares de Ayuda a la Producción, experiencia que duró dos años. Luego se acabó esa situación. Y paulatinamente la revolución va asumiendo una nueva comprensión hacia las iglesias, los creyentes y la religión. En esto fueron muy importantes los viajes que hace Fidel a América Latina. Acuérdate que para Fidel el catolicismo es el que le enseñaron en los colegios católicos antes del 59. El se lo dijo al Papa, aquí: Yo estudié en colegios católicos desde los 5 hasta los 17 años, donde los negros no podían estudiar. Esa es la imagen que tiene Fidel de la Iglesia y de los cristianos. Sin embargo eso cambia cuando Fidel comienza a visitar América Latina, ya después de los primeros años en el poder, con el carácter socialista de la Revolución y la definición como marxista leninista que había hecho Fidel.

En el 71, 72 es cuando se encuentra con los Cristinos por el Socialismo en Chile. Hay una expresión de Fidel en ese momento importantísima. Cuando Fidel ve a los sacerdotes y a las monjas, vestidos como se visten ahora, sin los hábitos y oye a las monjas y a los sacerdotes hablando de economía política, de marxismo, de socialismo, entonces Fidel se pasa la mano por la cabeza y dice: "O yo me he puesto viejo o ustedes han cambiado mucho". En ese momento es cuando Fidel toma conciencia de una nueva imagen de lo cristianos, que ya tenía el antecedente del 68 cuando Ernesto Cardenal viene al país y escribe su libro "Cardenal en Cuba". Libro muy polémico porque alguna gente cubana no le perdonó a Ernesto,

cuando habló del temor con que algunos cristianos hablaban de la UMAP, así como habló también de muchas cosas positivas que encontró en Cuba. En el 71, 72 Fidel se encuentra con cristianos con una opción socialista. Y es cuando él empieza a hablar de la alianza estratégica entre cristianos y marxistas. A esto hay que unir lo que había planteado el Che al decir que el día que los cristianos asuman un compromiso radical de su fe, la revolución será invencible en América Latina. Tú te imaginas lo que significa en el año 72, en que se vincula el proyecto revolucionario con el modelo soviético de una manera más estrecha, que aparece en la TV y en el Granma, el periódico del partido, el encuentro de Fidel con Cristianos por el Socialismo, con estudiantes cristianos de Chile. Un paso tremendo de apertura! A partir de ahí, cada año fue mucho mejor que el anterior en cuanto a la comprensión entre cristianos y marxistas. También hay que unir a esto el papel que juega el movimiento ecuménico. Mientras las iglesias eran apáticas, retrógradas y algunas hasta reaccionarias, el movimiento ecuménico, integrado, no por la jerarquía sino por cristianos revolucionarios, católicos y protestantes, comienza después de la muerte de Camilo Torres, a celebrar todos los años las Jornadas Teológicas "Camilo Torres".

Cuando vengo a La Habana, en el año 71, con mi esposa, con mi familia, está este movimiento ecuménico al cual nos integramos. Y es una gran ayuda para nosotros. Después yo llegué a ser, durante 8 años la figura máxima del movimiento ecuménico en Cuba. Esto me da la oportunidad de un diálogo permanente con el partido, con el Gobierno. En el año 84 yo presido con otro compañero un encuentro de 14 líderes protestantes con Fidel Castro. A partir de allí hay un conocimiento con Fidel, no sólo de mi persona sino del Consejo Ecuménico de Cuba. Nosotros tomamos la ofensiva en dos direcciones: al interior de la Iglesia, donde nosotros pretendíamos que la iglesia entendiera que se puede ser cristiano y revolucionario sin contradicción. Y hacia los líderes de la revolución, con un compromiso honesto y con una ofensiva moral, decirle al partido, por ejemplo, aquí estamos 200 creyentes de todo el país, que queremos ir a trabajar a la agricultura 15 días de nuestras vacaciones, no



Transporte público en Santiago de Cuba.

queremos ir solos, queremos que el partido nos nombre un grupo de militantes y de la Unión de Jóvenes Comunistas para trabajar y dialogar juntos.

T.L.: Y el partido ¿no tomaba esto como táctica de la Iglesia?

P.S.: No, al contrario. El partido nos conseguía, con el Ministerio de Cultura un campamento, nos ayudaba a crear las condiciones, nos daba la posibilidad de invitar latinoamericanos. Estas actividades las hacíamos todos los años hasta el día de hoy. Acaba de terminar uno con 250 hermanos y hermanas de distintas iglesias, ahora en julio. El partido nos ayudaba a crear las condiciones y nos facilitaba las visas para que nosotros invitáramos a salvadoreños, hondureños y especialmente gente de Nicaragua. Y nos daba facilidades para ir nosotros a Nicaragua a trabajar allá. Entonces trabajábamos desde las 6,30 de la mañana hasta la una o dos de la tarde. Nos bañábamos, almorzábamos, descansábamos y a las 4 de la tarde, estudios bíblicos, conferencias teológicas o diálogo cristianos y marxistas, es decir qué puede aportar el cristianismo a la revolución y que puede aportar la revolución al cristianismo. Al segundo o tercer año de esta experiencia comenzaron a ir a las clausuras de estas actividades, el primer secretario del partido de la provincia donde nos reuníamos. Fuimos a casi todas las provincias. Terminábamos el campamento de trabajo y seguíamos con un campamento de reflexión bíblica de tres días. Cual era el tema de estos campamentos? El problema medular del país en ese año. Cuando la revolución habló de rectificación, nosotros nos metimos en el tema de la metanoia, el tema del arrepentimiento cristiano. Era un acompañamiento a la iglesia que a la vez iba acompañando al proceso revolucionario. Te estoy hablando de movimientos ecuménicos. Las jerarquías estaban al margen de esto, muchas veces expulsaban a los creyentes que iban a estas actividades. Fue un proceso que empezó con mucha euforia, después de tiempos de apatías, de reservas, de dudas. Una etapa en que la iglesia maduró y la revolución también.

Innegablemente el papel de la teología de la liberación fue importante. Un marxista en el poder, como Fidel, hablar públicamente de su simpatía con la teología de la liberación!

Hay que decir también que la revolución trajo aquí a los mejores biblistas y teólogos de la liberación a darle conferencias al partido. Claro, después nosotros nos dimos cuenta que el partido se preparaba para la iglesia! Entonces nosotros hablamos con Betto, Boff y otros y les dijimos: "No entendemos que ustedes vengan a Cuba invitados por el partido y que no tengan contactos con nosotros. Y eso cambió. Los invitamos nosotros y se los prestamos al partido.

En conclusión, hubo etapas de mucha incompreensión y de mucho sufrimiento, en el sentido de lo que marcó a nuestros jóvenes. Mis hijos, Joel es ingeniero electrónico y como tú ves su mundo no es ese; su mundo son las letras. La del medio es patóloga y está estudiando teología, quiso ser periodista pero no pudo serlo, quiso estudiar letras, humanidades. Y la más chiquita quiso ser teatróloga, no pudo serlo, ser periodista y tampoco. Al final empezó a estudiar economía, en contra de su voluntad porque estudiaba inglés, pero a los dos meses le dijeron que en vez de inglés tenía que estudiar ruso y agarró y les dijo: "quédense con su economía política que no la voy a estudiar y estudié bibliotecología. Y después fue a un concurso en la escuela de cine latinoamericano, para dos becas de 60 aspirantes y se ganó la beca. Entonces pudo estudiar en la escuela lo que a ella le gusta.

T.L.: Entonces hubo discriminación para la elección de las carreras. De esto no hace mucho tiempo...

P.S.: Esto fue hasta el año 84 y 85. Ya con el período de rectificación comienza otra etapa. Los cristianos no podían estudiar sicología, pedagogía, periodismo, ciencias sociales. Sin embargo hoy la iglesia nuestra tiene sicólogos y médicos. Porque son sicólogos que no eran de la Iglesia y ahora se han convertido. Trabajan con el gobierno y ayudan a la Iglesia. En este momento tenemos cuatro sicólogos, de ellos tres son militantes del partido y no han tenido dificultades en el partido. Claro, en esta Iglesia!, donde nosotros no le pedimos a nadie que tire su carnet del partido. Hay otras iglesias que si eres militante tienes que tirar el carnet. Nosotros no. Nosotros les decimos: Ustedes tienen que ser los mejores militantes del partido, porque ustedes tienen las motivaciones cristianas además de las motivaciones marxistas. Es decir que



Santiago de Cuba

la situación ha cambiado.

Te diría que hubo mucha presión ideológica, la gente tenía temor a venir a la Iglesia no porque les dieran golpes o los prendieran sino porque sabían que asistir a la Iglesia les iba a crear problemas en el trabajo o en el estudio. Hubo presión ideológica, discriminación en los cargos dirigentes en los Centros de Trabajo, hubo discriminación en la opción de ciertas carreras universitarias. Sin embargo tenemos más médicos en nuestras iglesias hoy. Yo diría que 300 veces más que los que teníamos antes de la revolución. O sea que si hubo limitación para ciertas carreras, no la hubo para estudiar medicina, arquitectura, ingeniería, cibernética u otras carreras. A partir del año 84, la apertura fue creciente y cuando se editó el libro "Fidel y la religión", de Fray Betto, aquí las colas eran de cuadras. Cientos de personas en las librerías para comprar el libro. Un tema tabú hasta ese momento y encontrarse que Fidel habla de ello. Hay una parte en la que Fidel dice: "mis convicciones políticas nunca han entrado en contradicción con la figura de Jesucristo. Una figura tan amada, querida y venerada en mi hogar y en mi familia". Y esto fue dicho en 1984, en plena época del ateísmo científico en Cuba.

Luis Miguel Baronetto
Agosto 1998, Cuba.